

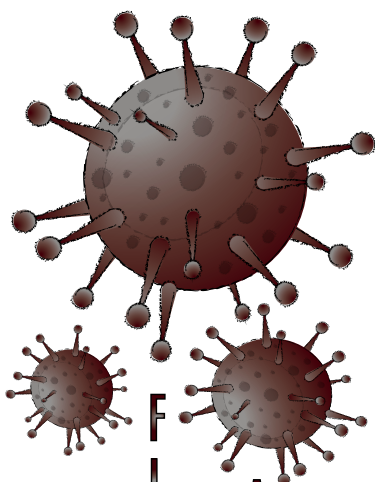


PATRIA Y PUEBLO

SOCIALISTAS DE LA IZQUIERDA NACIONAL

NINGUNA DEUDA

VALE UNA VIDA



F I D E L I T Y

A L L I A N Z

N O R T H E R N

B L A C K R O C K



PATRIA ES
HUMANIDAD

DE LA PANDEMIA A LA RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

por nector gorjovsky

Sería un error quedarse en las ciencias médicas para entender la fulminante caída en la actividad económica global que provocó la pandemia de Coronavirus. La epidemia no tomó por sorpresa a nadie.

LA EPIDEMIA ANUNCIADA

Ya antes de 2010 se sabía que se estaban produciendo mutaciones en diversas cepas virósicas de infecciones respiratorias en la fauna de China Occidental. Esas mutaciones, que se daban en especies silvestres, hacían prever una posible pandemia si se transmitían a seres humanos. La OMS alertó sobre el peligro hace muchos años.

Pero nadie, en Occidente, tomó los recaudos correspondientes. Por el contrario, la destrucción de los Estados y en particular de los sistemas estatales de salud a manos del capital financiero se mantuvo y aún profundizó durante todo el período posterior a la gran crisis de las hipotecas impagables de Estados Unidos de 2008. En esa situación de economía global lastrada por una crisis no resuelta, el virus se desplegó por primera vez en la ciudad china de Wuhan.

A partir de esa primera crisis, el crecimiento económico mundial había empezado a depender cada vez más del crecimiento de

la China y menos del giro interno de las grandes potencias imperialistas. Por lo cual las medidas tomadas por China para detener la expansión letal del que finalmente sería llamado Covid-19 impactaron sobre el planeta entero.

DOS RESPUESTAS

La respuesta china, tras una vacilación burocrática de las autoridades locales (que en pocas semanas fueron destituidas sin miramientos), fue totalizadora y ejemplar. La actividad económica en Wuhan se detuvo por completo. Decenas de millones de personas fueron sometidas a durísima cuarentena.

El impacto sobre la economía del resto del país fue inmenso, y previsible. Pero China no está sometida a la dictadura del capital financiero. Puso la salvación de las vidas humanas por encima de cualquier otra consideración. Es lo que se espera que haga un Estado digno de ese nombre. En este momento, y pese a las dificultades que le impone la irresolución de la crisis global en Occidente, ha retomado un camino de recuperación.

En el resto del mundo, por primera vez en la historia de la humanidad, la pandemia provocó no solamente una crisis



sanitaria sino la reactivación agravada de la crisis económica que se venía arrastrando malamente desde 2008, y una virtual paralización de casi toda actividad productiva. El mundo está, efectivamente globalizado. Y su parálisis también.

Pero el capital financiero globaliza al mundo sin estar globalizado él mismo. Solamente busca, e impone a Occidente a través de sus Estados, capturar plusvalía para esterilizarla en su propio incremento. Ya había ejercido su presión extorsiva para no cargar con la crisis de 2008, de su propia y exclusiva creación.

Ahora, intentó hacer lo mismo. No parecen estar saliéndole bien las cosas: a diferencia de 2008, los desequilibrios son tan inmensos que toda la actividad *productiva* mundial entró en una caída cuyo piso aún se desconoce. En Europa empiezan a derrumbarse todas las construcciones ideológicas que sostuvieron su hegemonía. Termina una era.

DE LA 125 AL FRENTE DE TODOS

La “solución” a la crisis de 2008 pasó por el camino habitual: las naciones con mayor composición orgánica del capital, las más industrializadas y cibernéticas, trasladaron el fardo a las más débiles. La descarga de la crisis metropolitana también llegó a la Argentina. Y coadyuvó definitivamente para que en las presidenciales de 2015 Mauricio Macri llegara al poder, y con él oligarcas, imperia- listas y agentes locales de la usura global.

El macrismo desfinanció y destruyó desde adentro las estructuras del Estado, y dirigió sus cañones, entre otras instituciones, contra todo tipo de institutos de investigación y centros hospitalarios. Tomó una deuda descomunal e impagable, declaró un default virtual en 2018, cuando nadie quiso prestarle un dólar más, nos arrojó a los brazos del FMI, y finalmente perdió las presidenciales de 2019.

Dejó tierra arrasada al Frente de Todos y su fórmula ganadora Fernández-Fernández. El PBI per cápita de la Argentina había retrocedido a los niveles de 2007.

DICIEMBRE Y MAYO

Alberto Fernández empezó a gobernar ese país, además, en medio de una nube tóxica de odio político inyectada desde el poder para dividir el campo popular en torno a falsas disyuntivas. La “grieta” fabricada desde los medios dividía al pueblo contra sí mismo y subordinaba a la voluntad de la timba gobernante una fracción no menor de la ciudadanía.

El 10 de diciembre parecía iniciarse un largo camino de recuperación. Las esperanzas de ese momento aciago se plasmaron en un discurso presidencial de apertura de sesiones parlamentarias.

Pero sólo dos semanas después, ese discurso perdió sentido. La nueva crisis mundial del capitalismo, bajo la forma de una pandemia para la que no

había remedio porque no había sistemas de salud pública capaces de otorgarlo, forzó a cambiar todas las prioridades.

Ahora, lo principal era prepararse para el embate de la enfermedad, y superar el tenebroso legado en salud pública que había dejado Macri y, muy en especial, sus caciques de la Provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, y de la CABA, Horacio Rodríguez Larreta. Este último, para colmo, había logrado revalidar en su distrito pese a la merma de votos que le provocó la candidatura de Matías Lammens.

El equipo de expertos que constituyeron Alberto Fernández y su ministro de Salud (una de las primeras medidas del nuevo presidente fue reasignarle categoría ministerial a Salud y Ciencia y Técnica) le permitió entender que no había disyuntiva entre cuidar las vidas de los argentinos (su primer deber como gobernante, como jefe de un Estado soberano) y cuidar las ganancias de las grandes empresas radicadas en el país. Y actuó en consecuencia.

De aquí en más: Salud Pública como organizador social, como quería Ramón Carrillo

No entraremos en los detalles del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (“cuarentena”) que todos estamos viviendo con admirable disciplina epidemiológica. Ni tampoco en los heroicos esfuerzos de múltiples compatriotas para multiplicar la capacidad hospitalaria a partir del desastre recibido del macrismo en las áreas críticas. Ni en los esfuerzos de la oposición irresponsable para ponerle fin a la cuarentena.

Importa delinear la refundación del Estado Argentino que estos acontecimientos demuestran tan necesaria como realizable. La experiencia de la “guerra contra el virus”, como la definió en algo más que una mera metáfora el propio Presidente de la Nación, va a ser el pilar inicial de esa refundación.

En dos meses el gobierno preparó al país entero para enfrentar con buenas perspectivas de éxito la previsible explosión de contagios que caracteriza a esta pandemia. Solamente ponen cierta nota de peligro en el panorama general la incuria, desidia e incapacidad del gobierno de Rodríguez Larreta en CABA, que no se deben a mala voluntad sino al ideario anti estatista neoliberal. Hay ahí una tarea para los habitantes de la Capital Federal: terminar

con estos trece años de macrismo local.

Dos tercios de la población de la Argentina se encuentran ya casi totalmente a salvo de cualquier posible contagio. El tercio restante, que se concentra en el área metropolitana de Buenos Aires y, en menor medida, en otras aglomeraciones del interior del país, cuenta con una relativa certeza de que el Estado Nacional, los municipios y las provincias afectadas, están actuando coordinadamente para minimizar el impacto.

¿CUÁL ES EL PELIGRO QUE ENFRENTAMOS ENTONCES?

El peligro es el mismo que enfrenta la humanidad entera: **la dictadura del gran capital y en especial la del capital especulativo y financiero**. Sus presiones incesantes para “liberar la economía” aunque eso provoque miles de muertos, como sucedió en Bérgamo (Italia) a instancias del mismo Paolo Rocca que aquí nos extorsiona desde Techint, son indicativo de lo que no debe hacerse de ninguna manera. La especulación de los grandes agroexportadores, que son más agentes locales de la banca mundial que productores de soja, carne o trigo, es el otro obstáculo. Ambos sectores, junto a las grandes empresas de capital imperialista, necesitan la fuga de riqueza para mantener sus privilegios.

El pueblo argentino necesita exactamente lo contrario: un país en condiciones de lidiar contra cualquier amenaza externa, que para eso están los países en primer lugar. Un potente plan de viviendas que termine con el hacinamiento, una producción de medicamentos e insumos hospitalarios que terminen con la inseguridad sanitaria, un sistema de comunicaciones nacionalizado para garantizar la conectividad, una alimentación adecuada en volumen y calidad para asegurar las condiciones de salud, ingresos suficientes y una industria de indumentaria desarrollada para cubrir las necesidades de abrigo, infraestructura de transporte urbano e interurbano, de cargas y pasajeros, que asegure el traslado de personas y mercancías a puntos de venta donde no exista tiranía de la especulación intermediaria.

En síntesis: un país con un Estado al servicio de su pueblo, y no de la oligarquía. Ése es el plan de salud pública que tenemos que cumplir. Caiga el privilegio que caiga. Termine el negocio que termine.

COVID-19 Y SOBERANÍA SANITARIA

por laura gastaldi



La pandemia puso al descubierto con crudeza el estrago que el neoliberalismo causó a los Sistemas Sanitarios del mundo. El SARS 2 se escapó de la precaria vigilancia epidemiológica y no hay respiradores ni personal sanitario que alcance para contener la ola. Hoy son pocos los que dudan de la necesidad de volver al Estado como garante de la salud de la población.

En Argentina contamos con una ventaja, el virus llegó después del 10 de diciembre. El Gobierno actual privilegia la salud de su pueblo por sobre las “necesidades de no perder ganancias” de las grandes corporaciones. Aunque además de heredar un país con una profunda crisis económica, también recibió al Sistema Sanitario en Terapia intensiva.

El problema no se resuelve solo con respiradores. Hay una crisis estructural mucho más profunda que atender. El negocio que el sistema mercantil hizo de la salud a nivel global. El lucro con las enfermedades ha sido muy rentable para el capitalismo, que luego de la caída del muro de Berlín, impuso en

este terreno la lógica depredadora del libre mercado sin ninguna resistencia. Somos rehenes de las grandes corporaciones farmacéuticas. Con la imposición de tratados de libre comercio y avaladas por las leyes que les permiten usufructuar las ganancias de las patentes de los fármacos, nos imponen los mismos a cualquier precio.

La mercantilización de la enfermedad es un entramado que comprende desde la producción científica y la formación de los profesionales de la salud, hasta la propaganda orientada al **consumo** de atención médica y medicamentos.

Con la irrupción de la pandemia, el Gobierno nacional impulsó la cuarentena para contener la circulación del virus. Un intento de aplanar la curva y robustecer el **sistema público** maltrecho luego de años de desfinanciamiento: ampliar el número de camas, de respiradores, entrenar los recursos humanos, conseguir el escaso material de protección. El plan se puso en marcha y avanzó con éxito.

Pero no es todo. El **sector privado** de la salud,

que durante los últimos 40 años fue creciendo y concentrándose, hoy agoniza. De golpe se vio despoblado. Sus “clientes” dejaron de concurrir a las clínicas por temor a contagios y por las reestructuraciones que los sanatorios se vieron obligados a adoptar. Los servicios privados están vacíos y en crisis. Una crisis que arrastran desde los últimos años del Gobierno de Macri, por aumento de los costos y por la incapacidad de pago de su principal financiador: la seguridad social (obras sociales, PAMI)

La **seguridad social** también está en la cuerda floja. Las Obras Sociales Sindicales tienen sus cajas vacías luego del huracán macrista. La baja en la recaudación por la caída del salario, más el aumento desproporcionado de los insumos, los medicamentos y las prácticas médicas, fue un cóctel explosivo. A esto hay que agregarle el lastre que arrastran desde que el menemismo abrió la puerta a las prepagas y ARTs, que descremaron y desfinanciaron al sistema solidario, para derivar el aporte de los trabajadores hacia el negocio financiero.

¿CÓMO LLEGAMOS A ESTO?

Durante los gobiernos peronistas del 46 al 55 se consolidó uno de los mejores sistemas de salud pública del mundo. Tan grandes fueron los cambios impulsados en esta área, que se necesitaron muchos años de contrarrevolución para desarticularlos.

La obra sanitaria del Dr Ramón Carrillo fue la “**revolución de la capacidad instalada**”. Se dotó al Estado Nacional de la infraestructura necesaria para atender las demandas reales de la población y para universalizar el acceso a la salud. Durante esos años, además, se puso el foco en los problemas que exceden al Sistema Sanitario y a la atención de la enfermedad, como el acceso al agua, la educación, la alimentación, el control de animales vectores, etc, dando origen a la **Medicina social**. El peronismo construyó un andamiaje estatal fundamental para obtener la **Soberanía Sanitaria**: producción pública de medicamentos y desarrollo de investigación y tecnología al servicio del mismo.

Con el tercer Gobierno peronista vinieron los intentos del Ministro Liotta de incorporar la seguridad social en un **Sistema Único Integrado de Salud**. Luego, las ideas revolucionarias de Floreal Ferrara: profundizar construyendo un sistema en donde el

pilar no fuera el Estado paternalista y asistencial, sino la propia comunidad con la **Atención Primaria de la Salud** como eje. Los enfrentamientos entre distintos sectores de peronismo en aquella época convulsionada, no permitieron avanzar demasiado.

Todo esto se desmoronó desde 1976 en adelante y no pudo volver a reconstruirse. Ni siquiera con los logros del Gobierno kirchnerista y muchas de sus políticas que pusieron paños fríos en un sistema desarticulado, fragmentado y corroído por la avaricia financiera.

Con el quiebre del tejido industrial que ocurrió durante la dictadura, las Obras Sociales comenzaron a desestabilizarse. El menemismo completó la tarea con la ley de desregulación de OS y el ingreso de las prepagas y ARTs. Al mismo tiempo, achicaba el rol del Estado descentralizando a provincias y municipios y desfinanciando la salud pública. Así fue creciendo el sector privado, y aquí, como en la ley de la selva, los más grandes se comieron a los pequeños. Hoy es altamente concentrado: grandes sanatorios y clínicas, con aparatología de punta y costosa, que tienen que poner a trabajar para amortizar la inversión.

Mientras tanto, los ciudadanos (clientes) somos rehenes muchas veces, de estudios invasivos y medicamentos innecesarios: chequeos “de rutina” sin justificación probada, endoscopías, resonancias y polisomnografías muchas veces sin criterio, polimedicación, uso desmedido de medicamentos muy caros y no siempre más efectivos. En la otra punta de este espectro está el hospital público, sin tomógrafos, sin camas, con el turnero colapsado.

Pero hay otro eje. En un extremo, están los centros de salud comunitarios, tratando de emparchar casi sin recursos la salud de los pobres. Sin programas masivos para prevenir la obesidad, la malnutrición o el tabaquismo que luego llevan a polimedica a todo el mundo. En el otro punta están el Chagas, la Tuberculosis o el Dengue; y también la falta de agua potable, la contaminación ambiental y las barreras de acceso a la atención.

Reconstruir nuestro Sistema Sanitario es más complejo que aumentar el número de camas ante una epidemia. Requiere enfrentarse a grandes corporaciones y resolver el problema de la fragmentación en subsistemas.



DESPUÉS DE LA PANDEMIA, CENTRALIZAR EN LA SALUD PÚBLICA

¿QUIÉN BRINDA LA ASISTENCIA SANITARIA?

Robustecer la **salud pública**, el único sector del sistema que puede garantizar la cobertura universal y una visión integral de los problemas sanitarios. **Centralizar** el financiamiento y la rectoría desde la Nación para *achicar la brecha de desigualdad entre los distintos territorios provinciales.*

¿QUIÉN FINANCIA LA SALUD?

Además de aumentar la inversión pública y disminuir el gasto de bolsillo individual (que es causa de inequidades profundas), también es prioritario reorientar lo recaudado por la seguridad social. *Volcar el ahorro de los trabajadores hacia el sistema público. Desalojar del sistema a los parásitos de las prepagas y ARTs.*

¿EN QUÉ SE INVIERTE?

Hoy el grueso del gasto en salud va a parar a los medicamentos y a las prácticas tecnológicas. Sin descuidar la importancia de asegurar el acceso equitativo a la alta tecnología y medicamentos de última generación que muchas veces se necesitan, hay que cambiar esa concepción de la salud. Derivar los recursos hacia la **medicina social y preventiva**. Descentralizar la **práctica asistencialista** nucleada en el hospital y dirigirla al interior de la comunidad. Invertir en **promoción de la salud** a nivel estructural, en **prevención y vigilancia** epidemiológica. Desarrollar la **producción estatal** de medicamentos y financiar la **investigación científica** que nos permita la **independencia y soberanía sanitaria** a la hora de hacer frente tanto a una pandemia, como a los problemas endémicos aún no resueltos. Orientar la formación de recursos humanos hacia la **Atención Primaria de la Salud**: hacia los equipos multidisciplinarios de atención comunitaria y abordaje familiar, desde y con la comunidad.

Para sacar del respirador a nuestra salud, **necesitamos de un poder político sustentado en el apoyo popular**. Consciente de que la batalla debe darse contra la estructura del sistema y que implica una verdadera Revolución que quiebre el orden previamente establecido. **Son muy poderosos los intereses a enfrentar**: la corporación farmacéutica, los mercaderes privados, los seguros financieros, la colonización cultural de nuestras Universidades y centros de formación y hasta los intereses de algunos sectores de la burocracia sindical sobre el control de las obras sociales.

Convertirnos en un país soberano en materia sanitaria será una lucha feroz contra enemigos despiadados que no están dispuestos a perder sus privilegios. **Lo bueno de la pandemia, es que les va sacando las caretas.**



EMPRESA NACIONAL PRODUCTORA, INDUSTRIALIZADORA Y COMERCIALIZADORA DE ALIMENTOS

● 1RA PARTE

por Jacinto Paz

La expansión mundial del Covid-19 encontró al país sumergido en una profunda crisis económica y social generada durante el gobierno de Mauricio Macri. El escenario ante el avance de la pandemia no podía ser peor: un índice de pobreza superior al 35%, la desocupación trepando al 11%, 20 meses de recesión continua, una inflación por encima del 50% anual, la informalidad laboral arriba del 40% y una deuda externa impagable.

El Presidente Alberto Fernández frente a este contexto y ante la presencia del nuevo coronavirus en el país prorrogó la Emergencia Sanitaria por un año, la Emergencia Alimentaria hasta el

2022 y estableció el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio para evitar la propagación del virus y proteger la salud de la población evitando miles de muertes.

De este modo, el Estado nacional fue recuperando centralidad en lo sanitario, alimenticio pero también en lo económico.

Para paliar los efectos adversos frente a la suspensión de actividades comerciales, industriales y profesionales no esenciales y contener a los sectores de mayor vulnerabilidad social se instrumentaron una batería de medidas económicas y sociales que alcanzan hasta el momento los 2 billones de pesos.



Sin embargo, la inversión realizada para ampliar la capacidad de compra de alimentos no obtuvo los resultados previstos especialmente por los recurrentes aumentos de precios e incluso por el desabastecimiento de artículos cuando se establecieron los precios máximos.

No puede escaparse a la vista que este comportamiento se debe a la alta concentración en la producción, elaboración y comercialización de alimentos.

La empresa Ledesma, por ejemplo, aumentó el precio del azúcar un 60% en cuatro meses abusando de su posición dominante, pues posee 40 mil hectáreas (ha.) de caña de azúcar y procesa 4 millones de toneladas (Tn.) anuales.

En el sector de alimentos y bebidas el 1,5% del total de firmas concentra el 80% de la facturación y el 93% de las exportaciones y solo cuatro empresas producen más del 50% de harina.

Por otra parte, las multinacionales Unilever, Danone, PepsiCo, Kraft Food junto a los hipermercados Carrefour, Jumbo, Walmart, Coto y La Anónima imponen precios y formas de pago a los productores y precios de venta a los consumidores.

La producción primaria no se queda atrás.

Con respecto a la ganadería, en el último lustro para mantener el rodeo nacional la faena de terneras y vaquillonas se mantuvo constante, por tanto, sin una mayor oferta de carne los precios aumentan y el consumo se restringe.

La producción de leche resulta una de las reducciones más alarmantes. Durante el 2003 se produjo 7951 millones de litros y llegó a alcanzar un pico de producción en 2015 de 12.061 millones reduciéndose en 2019 a 10.300 millones de litros.

EL ESTADO COMO PRODUCTOR

Desde Patria y Pueblo proponemos la creación de una gran **Empresa nacional productora, industrializadora, comercializadora y exportadora de alimentos** que garantice la soberanía alimentaria del pueblo argentino y se constituya como herramienta fundamental para federalizar el desarrollo industrial. Procesando las materias primas en origen se generará no sólo desarrollo económico sino social evitando el desarraigo de la población.

El Estado Nacional financiará esta empresa de utilidad nacional tal como prevé el artículo 4 de la Constitución Nacional, la integrará como socio mayoritario incluyendo a las provincias y municipios que así lo dispongan. Pondrá en producción las tierras públicas nacionales, provinciales y municipales aptas para la agricultura y la ganadería potenciando su capacidad con la aplicación de la ciencia y la técnica más los conocimientos acumulados de la población y se incluirá a los trabajadores de los organismos oficiales como el INTI, el INTA, el SENASA, la ANMAT y las universidades nacionales.

Esta empresa requerirá una creciente inversión de capitales para construir canales de riego, electrificación rural, establecimientos industriales como molinos, arroceros, yerbateros, harineros, tambos y usinas lácteas. Integrará a los pequeños y medianos productores, a la agricultura familiar y cooperativista garantizándoles un precio justo por su producción. Y se constituirá como proveedora de los alimentos que el Estado requiera.

Dará prioridad a la industria nacional como proveedora de la maquinaria agrícola y en la modernización de establecimientos industriales que se asocien y de los nuevos a construirse.

Ésto será el primer paso para terminar con el saqueo al pueblo argentino.



PEOR QUE EL DEFAULT ES UN MAL ARREGLO

por aurelio argañaraz - cordoba



Esa fue la expresión de Alberto Fernández, para señalar que el país no cederá a la extorsión de la usura global y el establishment local, que agitan como “riesgo” la cesación de pagos. Acordar es la meta del gobierno. Si así no fuese ¿para qué postergar decisiones cuya pertinencia o modalidad dependen de cuál sea el resultado de la negociación? ¿No sería más simple, en el caso opuesto, terminar con las tratativas velozmente y pensar qué hacer con las urgencias nacionales, desentendiéndose de la deuda, que fue contraída para fugar capitales y donde nadie actuaba de buena fe? En la tasa de interés estaba ya prevista la futura incobrabilidad, como se reconoce sin vueltas en los medios especializados. Hubo colusión de intereses entre el gobierno de Cambiemos, los fondos de inversión y el FMI: no hay ningún cándido en esas cuevas de Alí Babá.

Tampoco los hay en los impulsores de esta verdadera “campaña del miedo”. Si es claro que el gobierno quiere llegar a un acuerdo, ¿que buscan?: amedrentar al país y al gobierno con el fantasma del default, para que “negocie” de rodillas. Una investigación periodística ha revelado que poderosos grupos locales –Techint, Pampa Energía, el Grupo Clarín, Arcor, entre otros¹– son los mayores fugadores de divisas, con los fondos de la bicicleta, del ciclo Macri. Es más que probable que estén entre los titulares de los bonos que se renegocian. Siendo así, ¿qué tiene de extraño que desde el interior de la Argentina estos poderosos núcleos actúen como lobistas de la pandilla comandada por BlackRock? Esta gigantesca firma manejaba siete billones de dólares en el 2019 y es considerada en los ámbitos de la usura como “el banco en las sombras” más importante del mundo.

Según Mariano Gorodich², del diario El Cronista, en noviembre del 2017, su presidente, Larry Fink, aprovechó la gira de Mauricio Macri por Nueva York para organizarle un almuerzo en su cuartel general de la calle 52, en el corazón de Manhattan. Para la elite “argentina”, que admira a un aventurero en cierto modo menor, como Paul Singer –el buitres que financió, en provecho propio³, la primera campaña presidencial de Macri– Laurence Fink es casi el “Ser Supremo”, que se digna tratar a este oscuro país llamado Argentina como trata Larreta a la Villa 31. Puede entenderse que para Magnetto y Pagani, Rocca y Mindlin, el Ceo de BlackRock sea un conductor confiable cuando se trata de “poner en su lugar” a ese díscolo muchacho de Martín Guzmán, seguidor encandilado por el irresponsable de Stiglitz.

Por estas razones, es fácil coincidir con Claudio Scaletta, cuando dice: “la pregunta de fondo es si las relaciones de poder realmente existentes permitirán que una negociación no disruptiva llegue a buen término”. Según el analista⁴, con fuente en Bloomberg, “sólo tres fondos –BlackRock, Vanguard y State Street– son accionistas dominantes del 88 por ciento de las principales empresas estadounidenses”. Para concluir, Scaletta dice: “Difícil encontrar una foto más nítida de lo que normalmente se denomina “capitalismo financiarizado”.

Ante este cuadro ¿cómo no recordar a Lenin, tanto por su análisis de “la etapa superior”, como por la necesidad de enterrar, antes de que nos devore, al capitalismo senil? Sólo BlackRock administra hoy fondos que representan catorce veces el PBI local y triplican la suma del PBI de Argentina y Brasil. Son fuertes motivos, además de su condición de parte interesada, para que el poder mediático “argentino” no dude en respaldar a Mister Fink. Y, como si todo esto fuese poco, según ciertas fuentes hay fondos de inversión, incluido BlackRock, con poder dominante dentro de los propios medios de comunicación que el público cree de capital nacional, como Clarín y La Nación.

Así las cosas, resulta claro que fueron exageradas las expectativas creadas alrededor del peso que podía tener la opinión favorable a los términos de negociación planteados por la Argentina, por parte del FMI y de algunos gobiernos del mundo central, como Macron. En definitiva, los usureros obrarán como convenga a sus intereses, sin aceptar razones de carácter político. La tarea de la Argentina no es otra que convencerlos de que perderán más pateando el tablero que accediendo a las condiciones que exige el país para poder pagarles. Es claro que tampoco actuarán guiados por algún impulso ajeno al apetito de maximizar las ganancias que es habitual en todo usurero. Lo único que podría modificar esa “línea”, en algunos casos, decisivos por su peso, como el de BlackRock, es que consideraran preciso endurecer las condiciones exigidas a la Argentina para “dar una señal” a otros súbditos,

desvaneciendo de antemano futuras rebeldías, haciéndoles sentir el rigor del amo.

Sin embargo, las condiciones creadas por la crisis de la pandemia parecieran favorecer la negociación del país. Una de las víctimas de la actual situación será sin duda la puntualidad en los pagos. Es posible que abunde próximamente el default, *urbi et orbi*. En ese marco, no es descabellado pensar que habrá una sobreoferta de oportunidades para los fondos buitres, cuya acción constituye una de las amenazas que la usura esgrime para intimidar a los deudores, adoptando el rol del “policia bueno”. No les ayuda, de todos modos, el carácter generalizado de la crisis actual, que afecta particularmente a los centros del poder imperialista global: están crujiendo, en este infierno del Covid-19. La condonación de deudas es sugerida con fuerza cada vez mayor y el factor moral está más que nunca a favor de aquellos que cuestionan en bloque el orden neoliberal.

Al cierre de la edición de nuestro periódico, es ya un hecho que el plazo del viernes 22 anteriormente publicitado como límite para el acuerdo, como dice Guzmán, es “anecdótico”; no se satisfizo el mentado vencimiento de U\$S 500 millones, pero la negociación sigue, al parecer en un clima de “relativo optimismo”, por la supuesta “buena disposición” de los grupos que lideran a la banda de los prestamistas. No sabemos, por nuestra parte, a qué apostar, en sentido empírico.

Un dato de importancia a considerar es que la Comisión Bicameral de la deuda solicitará al BCRA y a otros organismos una serie de informes “a los fines de avanzar en la investigación sobre el proceso de endeudamiento externo 2015-2019 y su vinculación con la fuga de divisas” tal como lo detalló la diputada nacional Fernanda Vallejos.

En lo sustancial, confiamos en que el gobierno de Alberto Fernández sabe que no podrá encauzar a la Argentina si cede indebidamente a la presión de la usura y sus desvergonzados socios locales. La patria necesita que les pongamos freno y los escasos recursos que han sobrevivido a la catástrofe ocasionada por el tsunami de Macri y la también devastadora emergencia del covid-19 se destinen a reconstruir la estructura productiva y social interna.

¹ Ver “Los conocidos de siempre”, por Horacio Verbitsky, mayo 17, 2020, El Cohete a la Luna.

² <https://bit.ly/3bYwt2H>

³ Durante el gobierno de CFK los fondos buitres también contaron con el respaldo mediático, en el país, como lo tuvieron los núcleos del poder financiero durante la negociación impulsada por Néstor Kirchner.

⁴ Ver “Mundo Buitre”, Claudio Scaletta, Página 12, 23-02-2020.

CLÁSICOS



ARTURO JAURETCHE Y LA PANDEMIA

por hugo santos - tierra del fuego

Hagamos el ejercicio de imaginarnos por un momento que Don Arturo Jauretche estuviera vivo en estos días que transcurren con la amenaza del Coronavirus, ¿qué diría sobre la realidad del país? Primero, estaría profundamente enojado con la autonomía de Buenos Aires, un triunfo de Rivadavia y Mitre, sin duda. Pero también se frotaría las manos frente a tanta zonzera difundida en los medios hegemónicos por los nuevos “profetas del odio” y no le darían las manos para escribir sobre esta realidad. Claro que, con un dejo de tristeza: el supo inaugurar el término “Sociología del Estaño” para sus disquisiciones, poniendo el acento en que la mayoría de sus conocimientos no los obtuvo en la Universidad (se recibió de abogado), sino en los cafés, en las tertulias con sus correligionarios, pri-

mero, y luego con los compañeros. Bien, los cafés hoy están cerrados, vedados a esas discusiones hasta altas horas de la noche ¿Cambiaría la tertulia por un grupo de whatsapp? El, que vio surgir la televisión como una novedad y luego concurría a los canales a entrevistas para polemizar con los cipayos, ¿haría del celular su nuevo medio de comunicación? Seguro que sí. La vida le enseñó a adaptarse. Y la política también: nació en una familia conservadora, luego se incorporó al radicalismo, vivió la alvearización de la UCR, fundó FORJA para evitar que el espíritu del yrigoyenismo muriera en los entuertos de la Década Infame. Y luego disolvió a FORJA y se sumó al nuevo fenómeno de masas: el peronismo, aunque sin perder la independencia de criterio. En 1973 votó a Perón con la boleta del FIP.



«Subí al caballo por la derecha y lo estoy bajando por la izquierda».

Sentado frente a su notebook, trataría de evaluar cuál de todas las zonceras de este momento es “la madre que las parió”. Un poco como hizo con “Civilización y Barbarie”. La madre de todas las zonceras, sin dudas, es “No se puede parar la economía”. Esta frase, que se ha dicho en nuestro país y también en muchos países del Primer Mundo, privilegia que la economía se desarrolle “normalmente”, sin sobresaltos, que las ganancias sigan fluyendo, sin importar el costo en vidas humanas que eso implica. Para disimular ese costado poco humano se recurre al concepto de “contagio en manada” para “garantizar” la inmunidad de toda la población. Se sonríe. Tiene prolijamente anotados en un cuaderno (los viejos hábitos no se dejan tan fácilmente) las estadísticas de los primeros diez países con más casos de pandemia y la coincidencia no puede ser más perfecta.

Anota una segunda zoncera: “Nos quieren transformar en una nueva Venezuela y una nueva Cuba”. Ojea un ejemplar de *Política y Economía* y le llama la atención la actualidad de una frase escrita hace tanto y sin embargo tan vigente: “El dirigismo tiene el sentido que le da el que dirige, y siempre hay dirigismo. Sólo que se llama dirigismo cuando dirige el Estado y libertad económica, cuando dirigen los grupos monopolistas particulares, que en los países coloniales o semicoloniales no son muy particulares, porque a su vez están dirigidos por la política del imperio predominante.” Duda en retocar algunas palabras, agregarlas al siglo XXI. ¿Alguien sabe qué es una semicolonía? Él se ha dado cuenta que el imperialismo es un concepto en desuso, ahora le dicen “globalización”.

No quiere ser repetitivo, pero no puede dejar de pensar en las Zonceras N° 13 y N° 14. La oligarquía odia este país que sin embargo le genera riqueza, que fuga a paraísos fiscales para ponerla a resguardo del populismo que cada tanto Vuelve...

¡Qué país de m...! Esa riqueza se la generan los/las trabajadores/as, esos que supuestamente no quieren trabajar, los negritos y las negritas, a los que quieren arriesgar en un viaje en tren todos apiñados y luego en colectivo, nuevamente unos sobre otros, muy cerca de la saliva que expulsa la tos o un estornudo. Muy cerca para el contagio. Esos seres inferiores, que como los santiagueños de “La inferioridad del nativo”, vinieron al Conurbano a trabajar en las fábricas mostrando su capacidad.

Festeja que los/las científicos/as que vieron reducidos los presupuestos de investigación, que la suba del dólar les arruinó la adquisición de insumos importados, que sufrieron la reducción de las becas, hoy se transformaron en uno de los recursos más importantes en la lucha contra el COVID-19, logrando desarrollos propios que nos equiparan a los países más avanzados. Ya lo había anticipado: “Yo no espero nada de decisiones milagrosas, pues sé que todo vendrá de esa voluntad y de esa inteligencia argentina que hace a nuestro pueblo más fuerte cada vez que quieren quebrantarlo.”

El COVID-19 no pudo ser más inoportuno, nuestro país viene de cuatro años de gobierno neoliberal, que ha arrasado el aparato productivo, que ha desmantelado el Estado y que nos ha endeudado como ningún gobierno anterior lo ha hecho. Ese endeudamiento, esos dólares como entraron al país, se fueron, se fugaron. El poder financiero, extranjerizado en su mayor parte, que administra los aceitados engranajes de la especulación, sostiene que la deuda hay que pagarla “ahorrando sobre el hambre y la sed de los argentinos”. Está apesadumbrado, se recuesta en un sillón. ¡Nada cambió, la pucha! No sirve como consuelo que una Universidad del Conurbano lleve su nombre y que vayan los/las pobres que para la ex gobernadora Vidal no pueden llegar a una educación superior. ¡Cómo puede ser que nada haya cambiado, que lo que escribí hace tanto tiempo tenga tanta vigencia! Todavía es muy fuerte la colonización pedagógica, se responde.

Los Mitristas del Mes



los anticuarentena

por federico quevedo

El debate en torno a la necesidad del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio como mecanismo para atenuar los efectos de la pandemia del coronavirus ha dejado al desnudo los intereses de los sectores dominantes argentinos. Poniendo su afán de lucro y su voluntad de condicionar al Estado por sobre cualquier otro tipo de consideración, el gran capital que opera en nuestro país y sus voceros han intentado deslegitimar la importancia de la cuarentena desde su comienzo.

Esta estrategia ha conestado de dos maniobras principales a las que podríamos caracterizar como “la importancia de los ricos” y “la situación de los pobres”.

El primero de estos movimientos apunta a homologar los intereses del 5% más rico del país con los de todo el pueblo. De este modo, tras describir detalladamente la caída que experimentarán diversos indicadores macroeconómicos y empresariales, se concluye que la Argentina de la post pandemia será un páramo desolado, por lo que es necesario

retomar la actividad cuánto antes.

En la otra versión, los principales perjudicados por la implementación del aislamiento son los pobres. El changarín, el cuentrapropista y el pequeño comerciante han logrado así llegar al corazón de quienes, hasta hace apenas unos meses, se habían desentendido de su suerte.

Ahora bien, lo que realmente preocupa al establishment no es la situación de los trabajadores informales, sino la posibilidad certera de que una vez que la pandemia haya pasado, el Estado se ubique en el centro de la escena y con un poder de decisión ampliado.

Acostumbrado al Estado bobo que les garantizó el macrismo, el gran empresariado vio la oportunidad de descargar los efectos de la actual crisis sobre las espaldas de todos los argentinos. Cultores de una idea de “riesgo” que raramente practican –salvo para justificar baja de salarios y despidos– amenazaron con dejar en la calle a cuántos trabajadores



hiciera falta para no ceder en sus ganancias.

El Gobierno nacional respondió a esa extorsión con una amplia batería de políticas destinadas a garantizar el ingreso popular, tanto de los trabajadores formales como de los informales, pero puso algunas condiciones. Así, por ejemplo, a través del Programa de Asistencia al Trabajo y la Producción, el Estado se hace cargo de parte de los salarios que deben pagar empresas de todo tipo y tamaño, pero a cambio les prohíbe a las mismas operar en el denominado “dólar Bolsa” o “contado con liqui”, realizar giros u operaciones con paraísos fiscales y distribuir dividendos y utilidades.

Esa es la puja que nos atraviesa y en función del modo en que la misma se resuelva, sabremos qué Argentina nacerá tras la pandemia. El capital concentrado y sus escribas saben que no pueden permitir la consolidación de un Estado fortalecido que intervenga sobre sus negocios en beneficio del pueblo todo. De ahí la necesidad de boicotear a cualquier precio la cuarentena, ya que advierten que cuándo más dure la misma, mayor será ese riesgo.

Del otro lado, debemos ver que, más temprano que tarde, priorizar la vida de los argentinos y de las argentinas implicará avanzar sobre determinados intereses que aún no se han tocado. Los sectores dominantes lo tienen muy claro. Sería deseable que el Gobierno nacional también se hiciera cargo de la importancia que esta lucha representa para el futuro del país y de su gente.

Los límites del actual esquema son claros. Pero como decía el poeta alemán Friedrich Hölderlin, “allí donde está el peligro, crece también lo que salva”.

ENFRENTAR UNIDOS LA PANDEMIA OLIGÁRQUICA

por juan maria escobar



La epidemia mundial desatada en los primeros meses de este año encontró a la Argentina padeciendo la catástrofe el legado macrista con sus consecuencias de recesión económica, endeudamiento, desempleo y hambre. La llegada del coronavirus ha hecho que la situación fuera aún más dramática.

Por su parte, el empresariado trata de que los costos los paguen los trabajadores poniendo en el centro su conocida y mezquina agenda neoliberal: pago de las deudas con los acreedores externos, reducción y eliminación de las retenciones, subsidio a sus empresas y acuerdos salariales a la baja

que obliguen a los parados por la inactividad a pagar su propio aislamiento, y para colmo encuentran en la CGT una acogida que sólo podemos señalar como un gravísimo error, que ha generado el rechazo de la mayoría de los sindicatos y también de centrales obreras regionales a lo largo y ancho del país

Es cierto que la negociación se da en el marco de un gobierno popular, pero con un Estado debilitado tras cuatro años de demolición oligárquica y con una oposición legislativa salvaje e irresponsable, y con el inesperado deber de vencer en una guerra a un enemigo



invisible. Bajo estas circunstancias el gobierno no parece estar en condiciones de hacer valer su propia ley ante la voluntad monopolista que no cesa de aumentar los precios aprovechando su control de sectores estratégicos de la producción de bienes y servicios.

Como bien lo señala el documento de la CGT y la CTA-T del Oeste del Gran Buenos Aires: “En la Argentina, de un total de 750 mil empresas, sólo 500 firmas explican y se apropian más de la mitad del PBI. Y de ellas, las dos terceras partes son extranjeras. Estos grupos controlan nuestros recursos, la tierra, los minerales, el petróleo, las finanzas, el comercio, los medios de comunicación, la producción de alimentos, los productos de higiene y toda la cadena de medicamentos; en fin, controlan todos los productos esenciales para la vida, no con el objetivo de satisfacerla, sino de garantizar la valorización de su capital, con lo cual la conducta que los rige nada tiene que ver con el interés del gobierno en ayudar a aliviar los estragos de esta pandemia, sino más bien, en términos objetivos, son lo contrario, por eso cuando ven que este último actúa en detrimento de sus intereses salen a combatirlo, y si atendemos a su comportamiento histórico, esto es solo el comienzo”.

Esta gran patronal oligárquica e imperialista, tan certeramente caracterizada, es totalmente ajena al destino de la Nación. Tiene como único objetivo seguir saqueando el trabajo y los recursos de los argentinos y argentinas descargando sobre el pueblo el costo de su saqueo resistiendo con todos los medios a su alcance cualquier intento de afectar, aunque sea mínimamente sus fabulosas ganancias con criterios de equidad y solidaridad.

En este sentido las compañeras y compañeros del Oeste del GBA señalaban: “Tomamos conciencia de que, con la sola idea de redistribuir una parte de la renta, a la larga no se puede, si no se modifican

las bases estructurales del mecanismo de dominación, ya que, a pesar de todos los posibles avances, los problemas del pueblo, el hambre y la miseria vuelven a brotar de la mano de la derrota de nuestras fuerzas. Vimos que no alcanzó con ocupar las instituciones del régimen. Que, si bien estando en ellas se había avanzado en la legalización de una cantidad de demandas elementales del pueblo, todavía no se habían llegado a poner en cuestión los fundamentos más profundos del poder de la oligarquía y del capital financiero.”

Coincidiendo con ese diagnóstico desde Patria y Pueblo señalamos que no puede haber comunidad organizada con desorganizadores plutocráticos, ni Nación con un empresariado despatriado. El futuro de la Argentina está en los trabajadores. Pero el futuro de los trabajadores no está en la continuidad de la Argentina oligárquica sino en su desaparición.

La CGT, las CTA y el movimiento obrero en su conjunto tienen la obligación de percibir que, en defensa propia, la clase trabajadora no puede seguir siendo solamente la columna vertebral del movimiento nacional.

Que este nuevo aniversario de la Revolución de Mayo vea el inicio de una actualización doctrinaria de todos los trabajadores, y la búsqueda de nuevos caminos para darle a la Patria el único rumbo que la sacará de la tragedia: la lucha sin cuartel para eliminar de nuestra vida política a los representantes del atraso, la quiebra de la industria, la promoción de la timba y la continuidad del saqueo.

Esa actualización y la búsqueda de esos nuevos caminos son tareas que trascienden la lucha gremial y entran en el campo del accionar político. Política que articule los intereses de los distintos sectores del campo popular buscando la más amplia unidad programática y de acción que permita construir un destino digno para la inmensa mayoría del Pueblo Argentino.



NA

A LAS FAMILIAS DEL BARRIO PADRE MUGICA:

Las compañeras y compañeros de los colectivos militantes abajo firmantes adherimos al reclamo por una Emergencia Sanitaria, Habitacional y Alimenticia en el Barrio Padre Mugica y a la convocatoria de su Comité de Crisis para la Conferencia de Prensa del 18 de mayo. Los abrazamos además en solidaridad con el dolor y la angustia en que viven este momento terrible y enviamos nuestras condolencias a los seres queridos de Ramona y Víctor.

Los barrios hoy llamados vulnerables, así como los hacinados “hoteles” y conventillos que salpican con su tristeza toda la zona sur de la CABA, viven una crisis de todos los días. Pero hoy, con el ataque del virus CoViD-19, nos muestra la cara más salvaje e insensible de quienes se benefician con las políticas de vivienda y hábitat del Pro, que desde hace trece años gobierna en nuestra contra.

Ni Horacio Rodríguez Larreta, ni Diego Santilli, ni María Eugenia Vidal tienen el menor interés en nuestra suerte. Desde la asunción de Mauricio Ma-

cri en 2007, buscan convertir al distrito más rico del país en un country club de privilegio, exclusivo para quienes puedan pagarlo.

El salvajismo que hoy sufrimos es la consecuencia inevitable de las políticas de los ricos y poderosos, enemigos de la gente de trabajo y amantes del dinero fácil. Le haremos frente en unidad, que es el arma más fuerte con la que contamos.

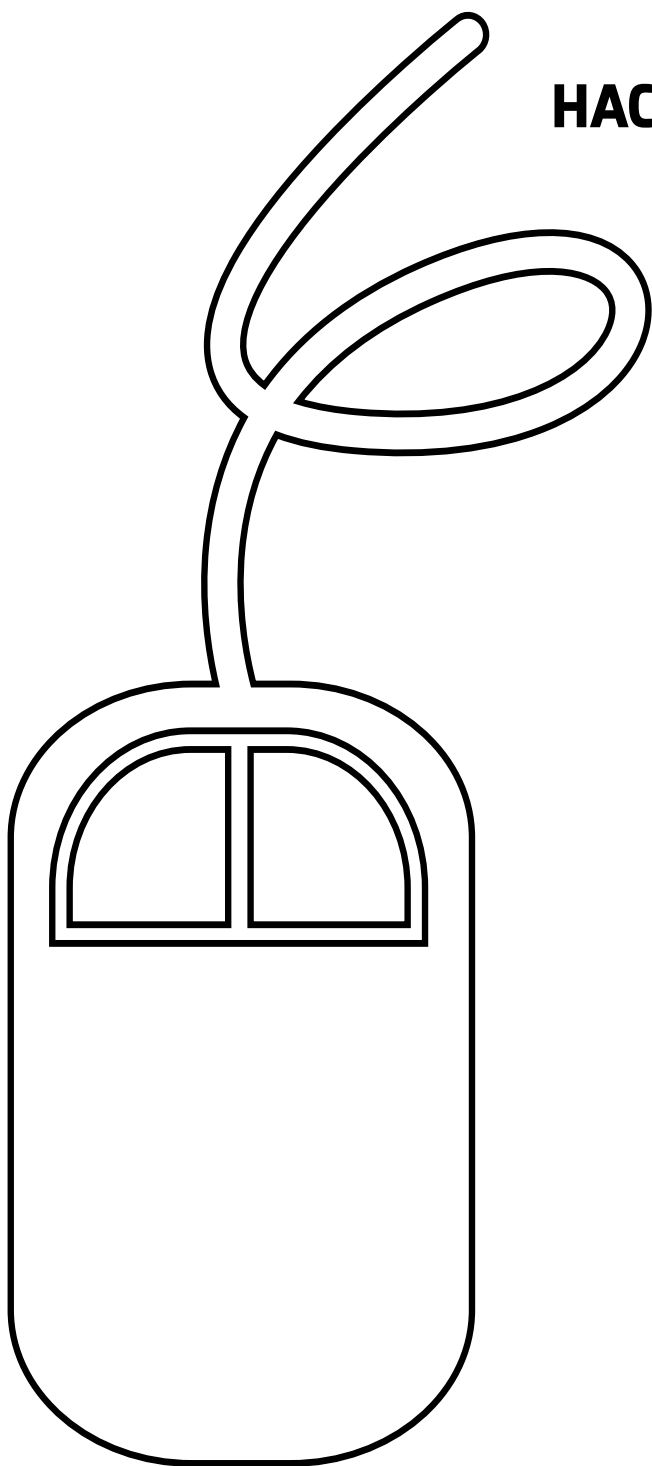
Creemos que es momento de sumar todas nuestras reivindicaciones a la lucha por el Derecho a una Vivienda y un entorno que nos aseguren la vida. Es un derecho humano que ningún interés del mercado puede pisotear.

Agrupación Aukache

Centro de Estudios Nacionales Arturo Jauretche

Partido Patria y Pueblo - Socialistas de la Izquierda Nacional

HACIA DÓNDE VAMOS. EL MUNDO, DESPUÉS DE LA PANDEMIA



Aurelio Argañaraz en el ensayo “Hacia dónde vamos. El mundo, después de la pandemia” se propone abordar dos problemas, que la emergencia de la crisis del covid-19 a puesto ante los ojos de quienes se interesan por la realidad humana. En primer lugar, siendo que la pandemia afecta gravemente a los países imperialistas, muy especialmente a EEUU ¿cuál será su impacto en la hegemonía global, que ya estaba en cuestión antes de que apareciera el mortífero virus? ¿Es posible pensar que el saldo de este imprevisible suceso sea un derrumbe estadounidense y europeo? ¿que cambien las cosas hasta tal punto que estemos ante el final del actual orden y el ingreso a una época cuyos rasgos no puedan precisarse aún? En segundo lugar, el trabajo rechaza las hipótesis de Zizek y otras figuras de la izquierda postmoderna –lo exacto es hablar de una insistencia, ya que su utopismo es anterior a la aparición de la peste– que se autorizan a pronosticar un socialismo post-pandemia “espontáneo”, sin un sujeto revolucionario que obre como partero. Un mínimo de familiaridad con el marxismo basta para advertir que se trata de un retorno al “socialismo utópico” de las primeras décadas del siglo XIX, derruido por Engels en un libro clásico.

Las exigencias del tema, llevan a Argañaraz a examinar la denominada “crisis del pensamiento”, que a su juicio antecede la desintegración de la URSS y se remonta, en realidad, al triunfo del stalinismo, con el asesinato de Trotsky como cierre de un ciclo en el cual la teoría iba de la mano de la lucha práctica, antes de escindirse finalmente, en las condiciones que siguieron a la segunda guerra mundial.

A juicio del autor, es necesario retomar esa tradición, por arduo que sea proponerse tal cosa. De otro modo, vamos a estar más mucho más próximos al reino de la barbarie que a la construcción socialista, según el dilema que sostenía Rosa Luxemburgo hace ya más de un siglo.

Para leer el texto completo, hacer click en: <http://aurelioarganaraz.com/economia-y-sociedad/hacia-donde-vamos-la-aldea-global-despues-de-la-pandemia/>

**REGALA
LIBROS**

Editorial Publicaciones DEL SUR
Bolívar 1511 CABA Argentina  